

como la Española, segun he dicho, esté en 16 y diez y siete, y 18 y veinte grados, y el mayor dia del año no pasa de trece horas con algunos minutos, y la noche no mengüe de once, menos aquellos minutos, lo qual es poca distancia, y hay poca diferencia de la distancia y templança que hay en la línea equinocial por la igualdad del dia y de la noche, como por sentencia de Avicena y otros philólofos parece, y por experiencia se sabe ser así verdad; luego el aspecto del cielo y la distancia conveniente del sol, y así la causa superior y universal, concurrirá á la salubridad, fertilidad y sanidad, felicidad y poblacion de dicha isla y de todas estas Indias, y ha de ser de su naturaleza habitable. Esto se corrobora porque sigun Aristóteles, en el libro de las causas de las propiedades de los elementos, y Avicena é Hipocras, y todos los astrólogos y mathematicos y los filósofos, la raíz de la felicidad, fertilidad y habitacion de las tierras, es la igualdad y templança ó mediocridad: esta procede de la igualdad del dia y de la noche, por (que) quanto el dia es caliente (por) el calor del sol, tanto enfria el frescor de la noche, pues como la dicha Isla Española tenga una hora no mas, ó poco mas de dia, quanto mayor es el dia de todo el año, y aquella menos de noche y esta sea muy poca diferencia, y de la igualdad y templança que alcanza la línea equinocial, síguese que muy poco menos de templança tenga la dicha isla en el mayor dia del año que la línea equinocial, y por consiguiente quando el sol vuelve, que va creciendo la noche hasta subir á 13 horas y menguando el dia hasta 11, de necesidad en la dicha Isla de Sto. Domingo se ha de seguir deleitable habitacion. De aquí es que desde mediado Septiembre, que es el equinocio autumnal, hasta todo Abril, que son siete meses y medio, es muy buena y muy deleitable por toda ella la habitacion humana; y los quatro meses y medio, que son Mayo, Junio, Julio y Agosto, y medio de Septiembre, hace los calores: y mas son bochornos que calores, porque entonces son las aguas comunmente, y aun este calor no es demasiado en muchas partes della, si no son las provincias que están á la costa ó ribera de la mar del sur: y esto proviene por el aspecto y figura del cielo y la conveniente distancia del sol; y así, por

la causa universal y superior, conforme á lo dicho, se sigue que los indios son de muy buenos entendimientos por la disposicion y sitios de la naturaleza de las tierras en que viven, haciendo ventajas á otras muchas, porque ni tienen temples por extremo muy cálidos, ni muy frios, y de la cosecha de qualquiera dellos, con gran templança y ventaja de otros.

Alberto Magno, en el libro de natura locorum, distincion 2, cap. 3, (dice) que las gentes que viven en las regiones y tierras frias y por la Europa, que es region que va á parar al norte, desviada del camino del sol, que llaman los filósofos y astrólogos la línea eclíptica, que parte el zodiaco en dos partes iguales, naturalmente son mas esforçadas y animosas que otras; empero no tienen tan sotiles y vivos los entendimientos, ni son tan ingeniosos como las naciones que moran en las regiones contrarias. La razon es, sigun Sancto Thomas y Alberto Magno, y todos, porque la frialdad exterior encierra y tapa ó tupe los poros, agujeros ó camino de los espíritus ó huelgos, y por esto el calor natural intrínseco recogido hácese dentro mas fuerte: por lo qual son los hombres de fuerte digestion; y para cumplir con esta han menester mucho manjar y comer muchas veces, pues por la multitud y grandeza del mucho calor que dentro tienen, abundan en muchos espíritus ó huelgos y humores, los quales son gruesos, bastos y tupidos por la munchedumbre y tupimiento y grosedad del mucho mantenimiento, y por ser poca la exhalacion ó respiradero de los dichos espíritus ó huelgos y humores, y porque de la abundancia del mantenimiento se engendra mucha sangre y mucho calor, y por esto su virtud es siempre fuerte: por esta causa son naturalmente animosos, y no temen las heridas: quasi la natura conociéndose así misma por la abundancia de la sangre; pero temen mucho las fiebres ó calenturas por la abundancia de los humores, y porque tambien de la abundancia del mantenimiento procede grosedad y turbulencia ó confusion, y humosidad de los espíritus: de aquí es que no pueden ser bien ingeniosos ni intelectivos ó de ascetrada razon; y Alberto dice: que los tales son gruesos y torpes en el entender, stóidos, santochados, atronados y de poco juicio. Todas estas propie-

Y por esta razon los Japones son belicosos y de buenos entendimientos y muy animosos.

Sto. Thom

dades comunmente vemos convenir á alguna nacion de los chistianos, que por su honra callaré. Por el contrario, las gentes que moran en las tierras y regiones calientes no en exceso, segun el filósofo mismo y Alberto y los demás, como las de Asia, que es region que se llega al mediodia, cercana á la via del sol, son ingeniosos y artificiosos y de buenos entendimientos, pero fáltales la animosidad, y no son tan sforçados como los otros. La razon pone Sancto Thomas en el séptimo de la Política, leccion 1ª, y Alberto, y es natural como la susodicha; conviene á saber: porque los moradores de las regiones cálidas, el calor exterior, que es el de la misma region, abre los poros y caminos, y hace botar y exhalar fuera y perderse lo húmido, el qual lleva consigo el calor que está dentro natural, por lo qual han de ser de necesidad de poca sangre y de poco calor, y por consiguiente han de tener pocos spíritus, aunque claros y limpios y bien representativos para servir al entendimiento, y por esto son bien intelectivos, ingeniosos y artificiosos, y aptos naturalmente para las obras de razon, mas que otras naciones, por la sotileza y limpieza de los spíritus; pero son tímidos y cobardes y de poco ánimo: estos no temen las fiebres ó calenturas, quasi conociéndose á sí misma la naturaleza y carecer de materia de humores corruptos, pero las heridas sí temen mucho por defecto de la sangre y falta de calor natural. Aristóteles, en sus Problemas, particula 14, problema quince, pone otras razones naturales ó de otra manera, por ser todas ó de todas, un fundamento, y dice así: que la misma causa por la qual los viejos son mas sabios que los moços, por aquello los que moran en tierra caliente son naturalmente mas sabios y para las ciencias mas hábiles que los que viven ó habitan en tierras frias. Esta causa es la multitud ó poquedad de lo cálido: porque por el calor exterior que lleva tras sí el natural interior, como dicho es, los viejos son mas quietos y sosegados, y menos sujetos á las pasiones que los moços, y por esto el ánimo en la quietud y tranquilidad se hace sabia y prudente, como parece por el mismo filósofo y phisicorum. Los moços, por el contrario, están siempre en movimiento y turbacion continua, por el aumento de

Los de tierras moderadamente cálidas comunmente son menos animosos y mas ingeniosos.

Arist.

Los viejos mas sabios que los moços.

los movimientos y pasiones, y por esto se dice por el filósofo, que los niños y los mancebos no pueden perfectamente aprender ni juzgar de las cosas. Así, por la misma manera, en las tierras calientes son los hombres naturalmente quietos y pacíficos, por no tener tantos movimientos y alteraciones por la falta del calor interior como en los viejos, por lo qual son naturalmente sabios y para las ciencias mas dispuestos; pero los habitantes de las tierras muy frias, por la frialdad exterior del continente, que es la region, quando es mucha no deja salir fuera el calor natural interior, y así, son cálidas de dentro mas que los de las tierras calientes, y por consiguiente son semejantes á los embriagos quanto á la dispusicion del ánimo y del cuerpo: porque continuo están en movimiento y quasi en una transmutacion, y por ésta son naturalmente audaces, osados, y presumen de sí. Como se sienten animosos, piensan por sus fuerças poder á todos resistir y sobrepujar: porque no se mueven por via racionativa ni consideran los inconvenientes que les pueden ocurrir; pero los que viven en las tierras cálidas templadas, son sobrios y templados en el comer y beber, y en sus otros actos son moderados y medidos, no feroces ni temerarios, ni que mucho presumen de sí mismos, antes temen errar y que no les acaezca cosa que no les convenga. Esto les proviene por la exhalacion dicha y salir afuera el calor interior natural que causa el calor exterior de la region, enfriándoles y templándoles los spíritus por la manera dicha, por lo cual se hacen tímidos en alguna manera y menos feroces, y así son mas quietos y consiguientemente mas considerados; investigan é inquietan mas las cosas y los fines que pueden haber, y por consiguiente se hacen mas sabios: porque la quietud y sosiego y la inquisicion, dispone para la sabiduría, como se ha tocado: todo lo contrario acaeció en los que moran en las regiones frias. Da otra razon Arist. en aquel problema: y es, porque los de las regiones cálidas son de mas luenga vida, y por los diluvios de las aguas no perecen ni se acaban tan pronto como los de las frias, y así tienen mas tiempo para ser sabios y astutos y virtuosos; y concluye el filósofo: y que los hombres de las tierras frias, como los moços com-

Los de tierra caliente son para las ciencias mas dispuestos.

parados á los viejos; y así, concluye aquel problema diciendo: ita ut tanquam juvenes sint ad senes, qui loca habitant frigida, ad eos qui calida colunt. Hæc ille. De cómo los que moran en tierras calientes vivan mas larga vida y sean menos sforçados, y que se envejezcan mas presto que otros, y otras cosas deste propósito, trata el mismo Aristóteles, largo, y trae naturales y graciosas razones en los problemas 7º, 8, 9, 10, 11 y 14 de aquella 14 particula. Los que viven en las regiones y tierras que están enmedio de Asia y Europa, como es Grecia, por lo qual son templadas, así como tienen el medio segun el lugar, así tienen las dispuciones ó inclinaciones medias y mejor proporcionadas: porque (no) tienen tanto frio como los de Europa y Septentrion, ni tanto calor como los de Asia, y por tanto son templados en el frio y en el calor por participar de ambos extremos, y por consiguiente son intelectivos y artificiosos, no tanto empero como los de Asia; y tambien son animosos, menos empero que los de Europa; y aun en la misma region hay tambien diferencia en los moradores della: porque los que moran en aquella parte que es mas propincua ó mas confina con Europa y Septentrion, mas esforçados y animosos son y menos intelectivos que los que viven en la parte que es mas cercana á Asia ó al Mediodia, y éstos mas intelectivos y menos animosos ó mas tímidos que los de la

Variacion en entendimientos en una misma provincia y gente.

Horizonte es toda aquella redondez que podemos alcanzar con la vista en la mar ó en la tierrallana.

parte cercana á Septentrion naturalmente; por manera que una mesma region ó en una mesma provincia puede haber muchas diferencias de entendimientos; es á saber: que unos sean mas intelectivos y artificiosos y menos animosos que otros, y otros, por el contrario, falten y excedan á otros. La razon desto es, segun Alberto Magno, porque no hay punto de habitacion en la tierra, ó agua, ó aire, que no tenga special propiedad por la virtud de las strellas, y por consiguiente sobre los animales y plantas y piedras que en los dichos lugares se crian; y de aquí es la variacion en ellas: porque á cada punto de habitacion variase el horizonte. Es toda aquella redondez que podemos alcanzar con la vista en la mar ó en tierra llana, y variado ó mudado aquel círculo ú horizonte, todo el aspecto del cielo al medio de la habitacion de los animales

y plantas y piedras que en aquel lugar nacen ó se crian, se varia; y por esta causa se varian y diferencian las naturalezas, las propiedades, las costumbres, los actos y las especies de las cosas que en aquellos lugares se engendran; de donde viene que á las plantas y á los animales brutos y á los hombres, por la variacion ó mudança del tal aspecto y figura del cielo, diversas propiedades y costumbres se atribuyan. Dice tambien Alberto Magno, que cualquiera ciudad, villa ó lugar que estuviere distante de otra por cinquenta stadios, que son dos leguas, de oriente á poniente, que es la longitud del mundo, sensiblemente se podrá cognocer tener las estrellas diverso nacimiento y ocaso del otro lugar, villa ó ciudad, y se saldrá aquellos stadios mas tarde el sol y se le pondrá mas tarde, y por consiguiente será diversa y varia sensiblemente la tal habitacion, de la de los moradores del primer lugar, villa ó ciudad; tambien serán diferentes los entendimientos é inclinaciones y costumbres, naturalmente de los unos y de los otros: por la misma manera la ciudad ó villa ó lugar que estuviere apartada de otra, sigun la latitud del mundo, que es del Mediodia al Norte ó Septentrion, por quinientos stadios, que hacen veinte leguas, sensiblemente será mas caliente ó mas fria que el otro, y por consiguiente será varia y diferente la vivienda y condicion de los unos moradores y de los otros dellas, si no fuere que lo impida alguna causa accidental y particular, que es: ó por estar cerca de mar, ó de lagunas, ó de montes, ó florestas, ó de valles frios ó húmidos, ó otra de las que arriba diximos: por manera que ningun punto de tierra hay que tenga la misma virtud que la otra, puesto que sean muy vecinos; y la señal desto es, segun dice Alberto, porque si tomamos una planta ó una lechuga con todas sus raices y tierra que tiene al rededor, y la trasponemos de allí donde está diez pasos, se marchita y amortece, hasta que poco á poco se semeja á la virtud de la otra tierra donde se traspuso, y despues de asemejada la virtud de la otra tierra donde se traspuso, la hace revivir. La causa no es otra sino la desemejança que hay de la virtud de la una tierra á la de la otra, puesto que sean muy vecinas. Por esta misma razon en unas

Albertus Magnus.

En una ciudad que esté mas oriental 2 leguas que otra, tendrá gente diferente en disposicion y habilidad.

La latitud del mundo es del Mediodia al norte ó septentrion.

tierras que están mas al poniente que otras, que quiere decir que tienen mas ó menos longitud que otras; ó mayor ó menor latitud, que quiere decir que están mas ó menos al Mediodía ó al Septentrion, se puede sembrar trigo, y á dos ú tres sembraduras, sembrando trigo, degenera y sale centeno ó otro grano menos noble. Por el contrario, en otras de menor latitud, es á saber, mas ó menos llegada al Mediodia ó desviada á dos ó tres, ó quatro sembraduras, se ennoblece la tal simiente por virtud de aquella tierra, de tal manera, que sembrando centeno sale muy buen trigo, y lo mismo es en otros muchos granos ó simientes: porque una se altera y convierte en otra en potencia reducida al acto por la semejança del calor y nutrimento y congruencia ó conveniencia á la especie que el natural á aquel lugar ó tierra donde se siembra, lo que á los que poco saben parece cosa imposible: y así las simientes por razon de la tierra ó lugar, de especie en especie suelen trasmutarse, y esto ya se ha visto en estas Indias. En la provincia de Guatemala sembró una persona en cierta tierra, cerca de una sierra, cierta cantidad de trigo, y los granos que cayeron mas altos, allegados mas á la sierra, que era algo estéril, salió dellos cebada, y de los que cayeron mas bajos, que era tierra mas fértil, salió muy buen trigo. Despues de sembrado lo dicho, quedáronle cinco granos de trigo pegados en la haldá: sembrólos en otra tierra, entre unas flores: cogió dellos 180 muy hermosas spigas. Sembró tambien cebada por allí y salió mucha y buena della, y de allí adelante lo mismo.

Al propósito tornando, aunque no acaezca esta diferencia ó variedad en algunas plantas ni en los animales, pero mucha y grande alteracion causa en los frutos y simientes que dan la calidad del lugar y tierra donde son puestos. Lo mismo es en las inclinaciones, condiciones y propiedades naturales de los brutos animales, y tambien de los hombres.

De aquí es, segun dice Alberto, que los sabios philósofos con diligencia considerando cosas juntamente, la primera, el horizonte de cada lugar y lo que responde al tal lugar, la figura y aspecto de los cielos ó strellas; la segunda, la virtud y calidad de los lugares, quasi segundas strellas, y destas dos co-

sas pronostican de la naturaleza de la cosa que en aquel lugar nace ó se engendra. La razon es: porque las strellas y cuerpos celestiales no influyen sus virtudes inmediatamente, sino mediante algo, por lo qual de dos medios usan: el uno de su rayo, y el otro el lugar continente: que se dice continente porque contiene ó comprehende en sí las cosas que se engendran, como es la tierra para los hombres y animales, ó el aire para las aves, y para los peces el agua. Todo lo susodicho es del philósofo, en el 7º de las Políticas, y de Tholomeo en su Quadripartito, y Hali su intérprete, Avicena é Hipocras de aere et aqua, et regionibus, y de Sancto Thomas sobre el 7º de las Políticas, y lo postrero de todo, particularmente Alberto Magno lo dice en el tratado de natura locorum, distincion 1ª, cap. 5º y 10, y en la distincion 2ª, cap. 1, y en otros capitulos de aquellas dos distinciones y en otras obras suyas.

Y es menester que consideremos, sigun Sto. Thomas, en el lugar alegado, leccion 5ª, y arriba ya se ha tocado, que como la virtud celestial sea natural y corpórea, y el entendimiento del hombre inmaterial y apartado de toda materia, y lo mismo la voluntad, y con esto sea libre, de donde depende que las elecciones de los hombres son libres, por lo qual ni el entendimiento ni la voluntad pueden ser necesitados en sus operaciones y actos de la virtud é influencias de las strellas ó cuerpos celestiales, sino accidental é inmediatamente; y es sentencia catholica de los theólogos en el segundo de las sentencias, distincion 7º et 15, y Sancto Thomas copiosamente allí, y en la 1ª parte, question 115, art. 34 y 6, y mas largo, lib. 3, cap. 84 y 85, contra gentiles. Y esto es de fe: por eso es de tener como á cosa que á nuestra fe pertenece, que como los hombres de qualesquiera naciones, y en qualesquiera partes del mundo, calientes ó frías, templadas ó destempladas, y so qualquier horizonte que vivan, tengan uso de libre alvedrío, aunque por alguna influencia celestial ó por disposicion del Continente próximo, que es la tierra, ó region, ó provincia, ó las partes della, ó por la vecindad que tengan con las otras cosas que añiden ó quitan en la disposicion y calidades dichas, tengan alguna falta cerca de las operaciones del entendimiento y no sigan las re-

glas de razon, ni se inclinen á las virtudes, sino antes sean mal inclinados naturalmente; pero si por eleccion, la qual tienen en su mano, vacaren y se diesen al studio de las ciencias y sabiduría y exercicio de las virtudes, podrán ser intelectivos, mas ó menos, segun la capacidad que al cuerpo y por consiguiente al ánima la naturaleza dió, y usando de perfecta razon, y ser asimismo virtuosos; y por el contrario, muchos naturalmente sabios y de mucha discrecion, inclinados tambien á las virtudes y letras naturalmente, si al ocio y araganía y á los vicios de que aquella suele ser causa se dieran, y á otras malas obras se desmandaren, serán estos tales defectuosos en la razon y botos de entendimiento, y sabrán mal regirse, y por consiguiente serán dignos que otros los rijan y gobiernen, como entiende allí el philósofo; y esta causa asigna allí Sancto Thomas, de la destruicion del imperio de los griegos y de los romanos.

Acabada en esta suma la variedad de las cosas de Colon, entran las de Cortés en sus primeros principios.

Hernando Cortés era hijodalgo, del linaje de los Corteses, Monroyes, Pizarros y Altamiranos.

Reinando en Castilla y Leon los Catholicos Reyes, de gloriosa memoria, Don Fernando y Doña Isabel, nació en Medellin de Stremadura, en el año de 1485 años, Hernando Cortés. Su padre se llamaba Martin Cortés de Monroy, y su madre Doña Cathalina Pizarro Altamirano, gente noble é hidalgos notorios, porque estos cuatro linajes lo son y de grande honra y estima, aunque los padres de Cortés vivian en mas estrechez que la que su calidad les permitia, y ésta se disimulaba mas con pasarse y sentirse en Stremadura: porque los caballeros della con sola su presuncion y mill caminos honrados que hay en Castilla para los nobles, se disimula mejor que en las Indias: porque si es falta la pobreza, se echa muy de ver mas que en otra parte del mundo. Su madre de Cortés fué honesta y religiosa, y dicen los autores que rezia y escasa: y lo uno y lo otro puede ser, y por diferentes caminos darle este ánimo ó cordad.

Martin Cortés fué charitativo y devoto, y de tales fundamentos no se podia seguir sino los grandes que Cortés tuvo, pues sabemos que los sanctos le ayudaron en tan crecidos é ilustres fines y efectos. Siguió Hernando Cortés la guerra quando mancebo, siendo teniente de una compañía por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcántara, el qual se quiso hacer Maestre de su Orden contra voluntad de la Reina, y fué necesario que Don Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, le deshiciese en su intento con una larga y dudosa guerra. Y para que se conozca de mas del ánimo del Clavero Don Alonso de Monroy, sus fuerças y determinacion tan grande, quiero decir un quento y atrevimiento suyo, que entre los demás, que tuvo hartos, fué éste un extraño suceso. Era el Clavero natural de la Villa de Cáceres en Stremadura, donde aquellos antiguos bandos de Ovandos y Carvajales en aquellos tiempos eran mas duros y obstinados en matarse y acabarse unos á otros que no en estos tiempos de agora; que aunque hay unas cosquillas y rancio de lo antiguo, ya no hay quien ose asomar ni una imaginacion que huela al magro de aquellas desdichas con que se perdian muchos caballeros y linajes, que casi eran como guerras ceviles con que assolaban sus patrias y repúblicas, sin poder remediar los mesmos Reyes: y los tenia sentidos esta tiranía y desacato de sus vasallos, hasta aquellos dichosos dias de los catholicos y sanctos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, que cesó en parte con el remedio que pusieron en todas las cosas en la sucesion de sus reinos, con que vino á acabar del todo en la fuerza y grandeza de Don Philipo segundo y tercero, nuestros soberanos y naturales Señores, donde nadie, ni grandes, ni los pequeños, ni humildes vasallos han osado menear una pestaña, ni rugar la ceja.

Pues el Clavero era bando Carvajal, y uno de los mas bravos y valientes caballeros que habia en Stremadura. Estaba mal con otro caballero de bando contrario, y no pudiendo verse con él á solas, que andaban amenazados en un juego de cañas, salió el Clavero tras la quadrilla de su enemigo y arrojole una caña, la qual le metió por medio de las braçaleras de

Hecho atrozísimo y de valiente del Clavero de Alcántara Don Alonso de Monroy.

la adarga, y le metió un palmo della en la cabeça, con llevar caxco de azero fuerte, y dió con él muerto en el suelo. La caña era tostada y cortada de punta como pluma, y dos cañutos llenos de arena. En aquella villa siempre se juega cañas con caxcos y con spadas en la cinta. Hecho esto, el Clavero puso piernás al caballo y salió de la plaza, y se fué á un castillo de su órden que está camino de Coria, donde se hizo fuerte, y nunca se pudieron valer con él para castigarle, trayendo siempre comendadores y soldados con su persona, andando de castillo en castillo del maestrazgo de Alcántara.

Cortés
fué inquieto
en la
vida y cos-
tumbres
de su moce-
dad.

Criose Cortés enfermo, y llegó muchas veces á punto de muerte, y con una devocion que le hizo María destevan, su ama de leche, vecina de Oliva, sanó. Echando suertes en los doce apóstoles para ver qual le cabia por su patron y abogado, cúpole el glorioso San Pedro, y cada año le hacia la fiesta, así en la iglesia como en su casa; y siendo ya de catorce años fué á estudiar á Salamanca, y estudió dos años la gramática en casa de Francisco Nuñez de Valera, casado con Ines de Paz, hermana de su padre. Volviose á Medellin falto de dineros y aun de deseos de pasar adelante en sus studios: sus padres sintieron mucho ver su vuelta, porque le querian inclinar á la sciencia y á la de las leyes y derechos, por ser facultad tan rica. Él, como moço y travieso, mas entendia en hacer ruidos y travesuras en casa su padre, que en abraçar sus buenos consejos: era muy altivo y amigo entre sus hierros de andar cargado de hierro y armas, y con esta inclinacion y soltura se salió de su tierra. Ofreciéronsele dos caminos á esta saçon: el uno con el Gran Capitan á Nápoles, y el otro con Niculas de Ovando, Comendador de Larez; y en el inter que se apresentaba el Comendador para ir al gobierno de las Españolas volvió Cortés á Medellin, y como moço y enamorado, entró en una casa, por las paredes, de un recien casado: eran las paredes viejas y abromadas, arruináronse de suerte con el peso de la persona y armas de Cortés, que vinieron al suelo con gran ruido, al qual salió el señor de la posada, y como lo halló caído cerca de su puerta le quiso matar, y una buena vieja, su suegra, lo storbó: quedó muy malo de la caida, y le resulta-

ron unas quartanas de un gran tiempo, y por esta causa no se embarcó con el Comendador. Sanó después y fuese á Valencia, porque no podia tener asiento en un lugar, que parecia, sigun su desasosiego, que la suerte le llamaba á que pasase adelante; y aunque tuvo gana de ir á Italia, no lo hizo y andúvose á la flor del berro y lleno de necesidades y muchos peligros, en casi un año que se detuvo, como hacienda que no tiene dueño.

Al fin tornose á Medellin ya cansado de duelos tomados por su voluntad. Estuvo allí algun tiempo con sus padres, y con su bendicion pasó á las Indias, de diez y nueve años, el de 1504, en una nao de Alonso Quintero. Tuvo gran tormenta, sin que nadie supiese de sí, ni en qué paraje staban, y hallándoles la navegacion en semana sancta, el viernes sancto, á hora que el sol se ponía, pareció una paloma sobre la gabia, que fué anuncio de la bonança de la mar, que luego cesó la tormenta con el buen pronóstico que ya Cortés se debia imaginar en sus grandes pensamientos; llegó su viaje, y tan destrozado y roto con solo paños menores, como dicen, y como no halló en Sancto Domingo al Gobernador Comendador Ovando, que estaba fuera de la isla con mucho spacio en la pacificacion della, y él venia en hábito no conocido, tomó del tiempo y de la necesidad la comodidad que halló en la tierra para poder pasar la vida como hombre que estaba en la ajena. Acarióle y hospedole un caballero de aquella ciudad de Sancto Domingo, que se llamaba Gonzalo de Guzman, casado con Doña Isabel Maraber, el qual se staba algunas veces en un tlapiche de açúcar que tenia en hainá, quatro leguas de la dicha ciudad, y como el Hernando Cortés era de tan buen entendimiento, con esto y con su mucha diligencia, le ganó la voluntad, el qual, habiéndole tenido allí casi un año, le truxo á Sancto Domingo para tenerle en su casa y regalarle con mas cuidado, donde estuvo muchos dias; y como el Cortés era inclinado á la guerra, en oyendo tocar la caja para hacer gente, que como en aquel tiempo hacian muchas éntradas, luego acudia á Gonçalo de Guzman á pedirle que le acomodase para ir á alguna jornada, que era á lo que mas se inclinaba, el qual le desviaba aquellos propósitos diciéndole que se quietase, que no